

CLARIDAD

PERIÓDICO DE SOCIOLOGÍA, ARTES Y ACTUALIDADES

Órgano Oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración: Federación de Estudiantes, Santiago

Aparece Semanalmente

PRECIO: 20 Cts.

Año I

Santiago, Abril 30 de 1921

Núm. 14

El Cartel de Hoy

¡Siembra juventud! La tierra es propicia, el momento es único.

Que el bruído arado se desgaje en astillas al tatuar la corteza árida y dura que oculta la tierra fecunda.

Que vuestras vértebras se gasten por el esfuerzo titánico del torso doblado tras la herramienta creadora.

Que vuestro pecho se combe pleno de aire, así como el velamen de la nave en lucha con la tempestad.

Que vuestros músculos crujan y la piel estalle bajo la tensión de los tendones y el noble sudor del trabajo bañe tu cuerpo fuerte y refresque tus labios resecos como una salobre brisa marina.

No temas ni a las zarzas ni a la noche. La verdad es llama: quema e ilumina. las zarzas chisporrotearán y tenderán al viento sus enmarañadas cabelleras al sentir tu voz profética, y las víboras serán carbonizadas en su seno.

Y tu verba te envolvera en un halo blanco y luminoso, y las muchedumbres vislumbrarán el único camino: el de la rebelión!

¡Siembra juventud! La tierra es propicia, el momento es único.

Sepulta la diestra desollada por el esfuerzo, en la talega de trigo y que la semilla morena se tiña de púrpura al contacto de vuestras manos sangrientas y que al lanzarlas brillen al sol, cual rubies inundando de claridad el surco negro que como una estela anunciadora vas dejando tras de tu planta redentora.

¡Siembra juventud! La tierra es propicia, el momento es único.

Y si tu corazón estalla en la jornada noble, tu sacrificio será fecundo. No se levantará una desnuda cruz, ni una lápida estéril cubrirá tu cadáver; pero tu cuerpo de titán al sepultarse en la gran llanura formará una montaña inmensa. Y sobre ella se erguirá el pueblo, y su cuerpo negro y deformado por la explotación, brillará como una tea anunciadora al bañarse en la luz virgen del sol de la Humanidad Futura. ¡Siembra juventud!

Iván



CAFE GLANZ

Bandera esq. San Pablo

ABIERTO DIA Y NOCHE

SALON DE BILLARES

Sastrería Avendaño Hnos.

AHUMADA 20 Y AHUMADA 160

TELÉFONO INGLÉS NÚMERO 460 — SANTIAGO

Las dos Casas son dirigidas por sus dueños. Cortadores
Sastres titulados en la Academia Mitchell de New York

REBAJA A LOS FEDERADOS

Para el Sport en todas sus formas

GATH y CHAVES ofrece el material más completo, para los juegos de Polo, Golf, Cricket Lawn Tennis, Voley Ball, Basket, Ball, Watter-Polo, Croquett, Foot Ball, Boxin, Esgrima, Artículos para Sport Atlético, para Gimnasia de Sala, de campo abierto y Gimnasia Médica.

GATH y CHAVES LIMITED

Restaurant y Salon de Ostras

LA BOMBA

OTTONE MURARI

PUENTE 382 - Teléfono Inglés 5080 - PIEZAS para ALOJADOS

Sastrería Ecuatoriana

de LUIS MOSCOSO M.

Trajes Elegantes: Corte INGLÉS y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

INDEPENDENCIA 867

LEA UD:

INSURREXIT, de Buenos Aires

ACCION DIRECTA, órgano del sindicalismo revolucionario

LA COMUNA, de Viña del Mar - EL SOCIALISTA, de Antofagasta

JUVENTUD, órgano de la Federación de Estudiantes

La Providencia

SOCIEDAD de SEGUROS GENERALES

CAPITAL AUTORIZADO \$ 5.000,000

Bandera 156 Santiago

Sus Pólizas son las más Liberales

Taller de Maletería

de Carlos Lezana

San Pablo 1414

Especialidad en composturas y trabajos finos de marroquinería

VENTAS por MAYOR y MENOR

"La Poderosa"

SOCIEDAD ANONIMA - Capital . . . \$ 1.000,000

Agente General Exclusivo ALFREDO PLAZA FERRAN

Galería Alessandri 14 Casilla 1043 telefono 2960

EL RESULTADO DEL CUARTO SORTEO verificado el 21 de Abril ante el Notario Pedro N. Cruz, se publicó en LA NACION del 22 de Abril. Si usted quiere la lista de los "Bonos" premiados, pase a buscarla a Galería Alessandri numero 14

El proximo Sorteo se efectuará el 21 de Mayo próximo.

20,000

pesos distribuidos entre 203 Bonos

Premio mayor 5,000

5 premios de 1,000 pesos cada uno.

ADQUIERA LUEGO

Bonos para este Sorteo. No lo deje para el último momento, porque corre el riesgo de quedarse sin tomar parte en él.

LOS PRECIOS

se pagan desde hoy, de 9 a 12 M. y de 2 a 6 P. M. en mi oficina:

Galería Alessandri 14

REVISE BIEN

sus bonos y preséntese a cobrar el premio que le haya correspondido llevando el Bono premiado y su Libreta de Previsión.

EL DINERO

que usted malgasta, inviértalo mejor en Bonos de Previsión de la Poderosa.

Cuando menos

se lo espere, le puede salir un Bono premiado con 5.000, 1.000 500 pesos, o con cualquiera otra suma menor.

¿No tiene Ud. suerte?

Pues, precisamente ha ocurrido que personas que han dicho eso, se han sacado los mejores premios de La Poderosa.

Valor del Bono: 1 peso

Para obtener Bonos necesita adquirir por una sola vez la Libreta Prevision

Órgano Oficial
de la Federación de
Estudiantes de
Chile



CLARIDAD

Periódico Semanal
de Sociología,
Arte y Actualidades



Redacción y Administración
Federación
DE
Estudiantes
SANTIAGO

A TODOS

SANTIAGO, 30 DE ABRIL DE 1921

CLARIDAD reaparece.

Subsanadas las dificultades que dieron motivo a la suspensión temporal de esta publicación, volvemos a continuar la interrumpida labor de propaganda educativa y de avanzado doctrinarismo, que ha constituido hasta aquí la razón primordial de nuestra existencia.

Llegamos a ocupar nuestro puesto en las filas primeras de los que bregan por la total liberación humana, en momentos verdaderamente difíciles para el proletariado de este país.

A las consecuencias inevitables que la liquidación de la guerra europea tenían que producir en la economía nacional, se ha unido la ineptitud o maldad más completa de los dirigentes burgueses de la política, de la banca, del alto comercio, para adoptar aquellas determinaciones que, siquiera en parte y desde el punto de vista de la actual estructura social, pudieron haber evitado la crisis espantosa que nos oprime y tiene a los obreros sumidos en horrída miseria.

Adicionar a esta situación de suyo desesperante, la general incultura de las masas trabajadoras, la perniciosa influencia que en ellas ejerce en el sentido de aplacar sus instintos rebeldes, el político de las frases relumbrantes

que escaló el sollo presidencial; agregar todavía la carencia de aptitudes de los llamados "leaders" de las organizaciones, para orientar al pueblo en el sentido que le indican sus intereses, es decir, apartarse de la política de colaboración de clases que realizan, y tendremos que únicamente un espíritu optimista como el nuestro puede aventurarse a desplegar al viento la bandera del ideal.

No creemos, sin embargo, hallarnos solos en esta cruzada. Sabemos que en la juventud, también, en el pueblo, hay hombres cuyas aspiraciones concurren a completar las de nuestro pensamiento.

A ellos, limpios de toda complicidad reaccionaria, nos dirigimos, ofreciéndoles la más amplia libertad para colaborar en la obra de bienestar común en que estamos empeñados.

Nuestro programa es sencillo y breve: educar e instruir al pueblo en la conciencia de sus derechos, y divulgar las ideas que convulsionan a la vieja Europa y salvarán a la humana especie.

Al terminar: un saludo a cuantos se encuentran privados de la libertad en cárceles y prisiones, por haber contribuido al esparcimiento de las doctrinas redentoras.

de Mayo se declarara en huelga, pidiendo a sus amos unas migajas de pan y de tiempo más, no hallamos razón para que los hombres y los pueblos de hoy levanten aras y hagan ofrendas a los dioses, a los hombres y a los hechos póstumos e idos, en los señalados días que fueron.

El proletariado que, en resumidas cuentas, es un error, tanto humano como social, del mismo modo que lo son la burguesía, las religiones y el militarismo, tiene forzosamente que adolecer de todos los prejuicios inherentes a una clase social, que quiera imponer, por su fuerza, su idea de organización económica en la sociedad, no considerando que, su misma vida y existencia, se deben a las condiciones aberrativas de moralidad actual, que permiten la monstruosa coexistencia del hombre harto y del hombre hambriento; del hombre millor y del hombre mendigo; del hombre capitalista y del hombre proletario.

Las afirmaciones materialistas que los teóricos del proletariado han hecho sobre las leyes que condicionan la evolución de las sociedades, han dado motivo a creer y suponer, entre buen número de anarquistas, que el hecho de organizar la defensa de los productores, ante la ambición incesante del capitalismo, era más que suficiente para modificar, de por sí, la vida, los hábitos y las creencias de los hombres, en un sentimiento de progreso, de virtud y equidad. De ahí dimana el gran número de anarquistas que, sugestionados por la acción llamada transformadora de los sindicatos, han aportado su concurso al movimiento económico, defensivo de los intereses del proletariado, quien, a su vez, ha creído resumir, en sus aspiraciones materiales, los intereses y las aspiraciones de toda la humanidad.

Un hecho económico, y en el fondo reformista, simple en sí mismo, como lo fué la huelga del 1.º de Mayo de 1886, no sabemos cómo pudo dar motivo entre los señadores de remotos porvenires para creer y afirmar que el Gran Día se acercaba, que las bienandanzas económicas estaban al doblar de la esquina, aunque así parecieran determinarlos los hechos de la historia.

¡Ah, los hechos de la historia!

¿Y cuáles son esos hechos?

En la historia no hallamos otros hechos importantes, como factores de evolución, que no sean los que determinaron aquellas grandes síntesis transitorias del pensamiento filosófico, conocidas con los nombres de Renacimiento, la Reforma y la Enciclopedia.

El 1.º de cada Mayo consagrado fiesta por las masas irredentas y como concepto de liberación, se nos antoja un culto fantasmal, hacia el pasado, y la causa que lo genera, una idea des-

provista de espiritualidad que se aportó, al patrimonio intelectual de la especie, un átomo de luz, de progreso ni de evolución.

Por consiguiente no alcanzamos a comprender qué pito pueden tocar los anarquistas, que por lo general deberían ser gentes de progreso, de ciencia y de evolución, en la consagración efemérica "del proletariado en marcha".

R. N.

Actualidades

Lo más actual

Es algo que no admite espera, ni dilación; lo único que debe preocuparte, hombre. Todo carece de importancia ante esto que es lo sólo real y verdadero.

¿Qué te puede en presencia de ello, interesar lo demás?

¿Qué son delante de este problema fundamental, los cambios de regímenes políticos, la posición social transitoria, que han logrado ocupar, el aumento de escasos centavos en el jornal que te paga el patrón avaro, la limitación de horas de trabajo etc., que son, te digo?

¡Nada! es decir, humo y paja.

Escucha hombre: Lo actual, lo de hoy, lo que nada más vale, lo que no debes descuidar un momento, es el estudio de tu personalidad, el cultivo de tu Yo, la purificación de tu espíritu.

Deja que otros, pobres almas sin vida, —vidas sin alma— olvidando elementales nociones de dignidad, se arrastren a los pies de los poderosos, mendigando parcelas de justicia y átomos de libertad.

Tú, nó. Recuerda que tienes un criterio que te pertenece, una voluntad que te es propia, y que no hay poder humano, ni menos divino, que haga, torcer los dictados de tu conciencia soberana. Alzate en rebelión contra todos los falsos poderes de la tierra y los imaginarios del cielo, y en un gesto de viril hombría, grita con soberbia:

"Nada ni nadie es llamado a reglar mi conducta, soy dueño por entero de mí yo y sólo se hará todo lo que mi individualidad permita."

No olvides hacer hoy, 1.º de Mayo, día que congrega en un haz único, las protestas y sufrimientos todas de la multitud inmensa de proletarios, ese balance que te desligará de las amarras que aún te atan a ese número cético pasado de miserias que lentamente se pierde en el ocaso lejano...
Ingratos

La verdad es que no acertamos a comprender cómo pueden existir espíritus maléficos que hayan empezado a hacer una política de crítica y

La Efeméride Proletaria

La experiencia humana es una noción psicológica, originariamente adquirida en nosotros, y que proviene de las primeras observaciones mentales que nuestros antepasados remotos hicieron de los hechos, de las cosas y de los objetos que les rodearon, en su vivir primitivo.

Esa experiencia hereditaria ha fijado en nosotros, en nuestra substancia viva, ciertos caracteres ancestrales de religiosidad y deificación hacia las cosas idas, hacia las cosas muertas y hacia ciertos hechos del determinismo social, que inútilmente, los hombres de hoy, podemos substraernos a su influencia.

Las efemérides religiosas, políticas y sociales, de las sectas, de las nacio-

nes y del proletariado organizado, a nuestro juicio, obedecen todas a una misma ley, a un mismo principio mecánico que tiene su explicación en las causas arriba apuntadas, por cuanto todas ellas tienen por objeto el culto al pasado, el culto a un hecho, determinado por otros hechos, y que, por importante que haya sido, sólo ocupa un grado, o un eslabón, en la ininterrumpida cadena del tiempo.

El que en tal época de la historia humana la inteligencia del hombre haya creado o forjado un mito; el que tal o cual pueblo, arrastrado por tal o cual prócer se haya acuchillado con otro pueblo en tal colina o en tal llanura; como asimismo que, unas décadas hace, el proletariado en un 1.º

oposición al "gobierno del amor". Y menos explicable nos resulta tal conducta si tomamos en consideración el desacuerdo absoluto que hay entre los procedimientos tiránicos y criminales de la pasada administración, y los dulcificadores de las pasiones populares y armonía entre el Capital y el Trabajo que preconiza y ha puesto en práctica la administración que nos rige, para bien de nuestros alumnos. No hay lugar a dudas; los tales críticos son seres subversivos.

Cierto es que en los cuatro meses corridos de la nueva era gubernativa, se ha disuelto en forma un poco violenta—a caballazos y sablazo limpio—un mitin obrero, se han apresado a estudiantes que imaginaron era prerrogativa democrática la libertad de pensamiento, se mantiene encarcelados a varios obreros y para adornar más el cuadro, se repitió en San Gregorio en miniatura para ser exactos—lo que algunos agitadores denominan irrespetuosamente masacre de Iquique en 1907. Pero todas estas pequeñas fallas que son, ante los propósitos y buenas intenciones del "gobierno del amor"? ¿Qué gobierno que no fuera el actual, hubiera obtenido por la persuasión, simple de palabras vanas, que los dirigentes de una organización obrera,—que acordó en su convención última desplazar al capitalismo y hacerse cargo de la dirección entera de la sociedad—se convirtiera de furibundos? Declamadores, en inofensivos falderillos? ¿Qué gobierno que no fuera el del amor se ha dirigido por carta a los obreros, llamándoles amigos y solicitando su concurso para la dictación de leyes y decretos que a firme establezcan relaciones de paz y tranquilidad entre el explotador y el explotado, y concurren al establecimiento de medidas de salvación nacional, etc., etc.?

La inadaptación como medio de triunfo en la lucha por la vida

I.—Principios darwinianos

Dicen los sabios de la escuela darwiniana que la existencia de todo organismo viviente depende de su adaptación al medio. Los organismos mejor adaptados ofrecen mayores posibilidades de persistencia, de triunfo; seis líneas—como diría Le Dantec, sabio darwinista—puede muy bien continuarse en el tiempo. La cláusula restrictiva "so pena de muerte" domina la biología toda; los cambios extremos, en el individuo o en el medio, son fatales.

La adaptación al medio es, pues, condición esencial de vida; la inadaptación condición segura de muerte.

Estos principios son aplicables a todos los organismos, inferiores y superiores; el hombre está sometido a ellos lo mismo que la monera...

Disculpenme los sabios; analizaré los principios que he expuesto brevemente y mi atrevimiento llegará hasta a afirmar que la adaptación es condición de muerte, y la inadaptación condición de vida, de triunfo, en la lucha por la vida.

En el análisis procederé con rigor y método científicos.

II.—El medio

Las definiciones que frecuentemente se dan del medio son incompletas. En este error incurren todos, sabios e ignorantes; a menudo se exteriorizan los efectos particulares experi-

mentados subjetivamente. Para unos el medio está constituido por elementos puramente físicos; para otros, por elementos exclusivamente económicos, morales o intelectuales.

Es importante para nuestro objeto una definición exacta, completa; de ella depende el éxito de nuestras ideas que expondremos más adelante.

Los elementos del medio cambian en la escala animal, sufriendo una evolución progresiva; a la vida orgánica inferior pueden referirse los elementos físicos con exclusión de todo otro. Admitimos esto con reservas, pues, también la vida orgánica inferior presenta complejidades de relaciones. Pero dejamos para el hombre, que más nos interesa, la condición superorgánica integrando en ella todos los elementos materiales, morales e intelectual que entran a formar lo casi por igual; el medio capitalista constituye el medio material; el medio autoritario—el Estado—constituye el medio intelectual y el medio moral lo constituye la Religión.

Estos tres medios, propios de la vida superorgánica, forman, por fusión o síntesis, el medio general de las sociedades actuales. La adaptación a este medio general, según los sabios, es condición suprema de vida, de triunfo, de superioridad.

Veremos, ahora, qué parte de verdad hay en toda esa sabiduría de los sabios darwinistas.

III.—Estado orgánico inferior

Antes de detenernos en el hombre, conviene, sin embargo, echar una ojeada a la vida orgánica inferior. En esta escala de la vida hallamos también la inadaptación como medio de triunfo en la lucha por la vida y la adaptación como condición de muerte. (Si mal no recuerdo, en la monumental obra de Max Nordau, "Degeneración"—monumental por el tamaño,—por las ideas es otro cantar—hay un pasaje que habla de esto, pero el autor aplica muy mal tan precioso descubrimiento, cree primero, que la inadaptación es prueba de superioridad y luego llama degenerados, inferiores, vencidos, a muchos escritores inadaptados).

La vida animal, por ser instintiva en su mayor parte, es casi uniforme; la actividad instintiva, es circular; es decir, idéntica a sí misma en todos sus momentos. Los naturalistas han observado que esta vida circular, muchas veces, es fatal para una inmensa cantidad de seres; por ejemplo, cuando sobrevienen cambios no esperados, en la vida ordinaria, en el medio natural. La aniquilación de seres no es simultánea, sino sucesiva. Todos los organismos perfectamente adaptados al medio ordinario sucumben poco a poco; sólo se salvan aquellos organismos que han desarrollado en sí una aptitud nueva que los impulsa a desarrollar una actividad no acostumbrada. Los inadaptados al medio ordinario triunfan, la inadaptación no es otra cosa que el conocimiento de los peligros introducidos en el medio. En rigor, podemos decir que la persistencia de la vida se explica más por la inadaptación que por la adaptación.

IV.—Estado orgánico superior

Aplicámonos, ahora, a la vida del hombre, los apuntes breves anteriores. La adaptación al medio general actual es la causa misma que nos hace deplorar la pérdida de tantas vidas sacrificadas diariamente en el campo de batalla, en la fábrica, en

todas partes. Todos los hombres adaptados al medio capitalista, al medio autoritario y al medio religioso están expuestos continuamente a morir, y mueren víctimas de peligros que no conocen.

La adaptación, aquí, no es condición de triunfo, de superioridad. No es necesario, creo, exponer ejemplos, pues se sabe demasiado que las mayorías adaptadas al medio actual sufren, sucumben miserablemente en la lucha por la vida. Se salva únicamente el inadaptado porque éste tiene conciencia de los peligros que le rodean: el soldado que deserta del campo de batalla y consigue ponerse a distancia de las balas, libra su vida, triunfa, sus camaradas mueren porque escrúpulos ancestrales les impiden faltar al deber, quebrantar una adaptación.

Los mandatarios y explotadores comprenden todo el valor que tiene para ellos esta adaptación; la afirman con la educación, la disciplina, la cultura suministrada en muchas formas. En el reino humano, la vida circular también existe en proporciones inmensas; la mayoría de nuestros semejantes apenas tiene conciencia de los peligros que rodean su vida. La adaptación es para ellos una causa de inferioridad, de muerte en la lucha por la vida. La realidad de su existencia, de su triunfo, es proporcional a la inadaptación que observa rebelándose contra los peligros, contra el mandatario, el explotador y el religioso hacedor de milagros. El inadaptado es siempre superior y tiene infinitas posibilidades de triunfo sobre el adaptado; el primero, más desarrollado en inteligencia, o en conocimientos, posee aptitudes para saber lo que conviene a su vida, a su persistencia, a su triunfo. Lo normal es lo general, y lo general, hoy es la muerte. Para vivir, para vencer, es necesario ser anormal, inadaptado.

Ricard.

UN ESCRITO DEL FUTURO

—¿Cómo fué?

—¡Escucha!

El firmamento se viste de negros y densos nubarrones. Sólo el relámpago ilumina la magestuosa tenebrosidad del espacio inmenso. El aquilón rugiente pasa desolador y bravo, tronchando los robustos troncos milenarios. Las alborotadas olas del embravecido mar levantan montañas enormes de agua que se retuercen sobre sí mismas en aniquilantes contorsiones.

El estruendo del rayo devastador resuena como trompa apocalíptica de exterminio y destruye edificios que, al caer, envueltos en llamas purificantes, semejan fantasmas descendiendo al negro abismo de la nada. La copiosa lluvia torrencial cae sin interrupción y une el denso manto de cárdenas nubes con la tierra enfangada por medio de un tupido velo de cristal.

Columnas asfixiantes de humo y vómitos de candente lava salen como diabólicas serpientes de fuego por el cráter de los volcanes, que parecen grutas infernales, manantiales de la muerte. El temblor de tierras conmociona al Mundo cual si el aprisionado fuego quisiera libertarse rompiendo en mil pedazos el globo que le retiene esclavo, o cual si un enorme reptil se revolciera

dentro de su corvaicha. Los ríos, crecidos, inundan las riberas y las cataratas erizan sus blancas cabelleras de espumas con la imponente majestad de lo salvajemente bello.

Las rojas lenguas de fuego lamen los edificios que caen hechos carbón, y corren por las selvas reduciéndolo todo a cenizas. La tierra se cubre con un sudario de sangre y lodo, de sangre y cenizas. Antiguos continentes sepultados aparecen entre las aguas, recordando edades pasadas, y el océano cubre con su manto otras tierras que antes se elevaron orgullosamente sobre las olas del mar, que hoy parece cumplir el designio de su venganza. Palacios, templos y bancas se pulverizan, se convierten en informe montón de barro, cenizas y escombros, dejando el descubierto su impotencia y en ridículo a sus dioses. Todo es terror, devastamiento, desolación: muerte del pasado, resurgimiento, natalicio y vida del presente; como la muerte de hoy será la natividad del futuro.

Coronas, sables, tiaras y valores se confundieron con las aguas y códigos y biblias y pergaminos fueron jugetes del viento y del fuego.

Todos los falsos valores fueron negados por la conmoción universal, y los tronos, las tribunas y los altares arrollados se fueron por las corrientes de agua y lava. La centella del genio iluminó los antros oscuros de la tenebrosa ignorancia; el aura de la Ciencia besó las frentes; el rugiente huracán de las pasiones, hasta entonces reprimidas, se desencadenó; el justo rayo de la ira y de la indignación rasgó los aires; el relámpago de la venganza iluminó el horizonte; el embravecido mar de verdaderas lágrimas puso en movimiento la inmensa ola humana en devastamientos aniquilantes; el horrísono volcán de las indignaciones vomitó su purificadora lava; los retenidos expansionamientos se exteriorizaron en eléctricas convulsiones que hicieron temblar primero, bambolearse después, y por último derrumbarse a milenarios edificios de veneradas añadades arcaicas; el mundo de lo falso y viejo se hundió entre las brumas de las que a la vez salía el naciente de la verdad y belleza...

...Aquel día, las lágrimas de todas las víctimas se unieron formando un océano inmenso todos los ayes, lamentos y gritos de los victimados se aunaron formando el atronador rugido de tormentoso trueno; todos los últimos suspiros y alientos de los esclavos se sumaron formando el devastador huracán; todas las contorsiones de los sacrificados se adionaron produciendo el temblor desequilibrante de todo un mundo; y el largo, interminable cortejo de los fantasmas de todos los que sufrieron, desfilaron con imponente magestad, envuelto en las rojas túnicas de las llamas luminosas e incendiarias. Pasó la tempestuosa noche. Disipóse la tormenta. El huracán se convirtió en acariciante brisa. El aquilón en melódico susurro de armoniosos murmurios. El nuevo día lució por el Oriente. El Sol saludó con

besos de oro al mundo que acababa de nacer. Los pájaros entonaron las arpeggiadas estrofas de sus gorgeos como himno triunfal. Las nuevas flores, en eróticos temblores de amor y vida, exhalaban sus perfumes embriagantes como incienso en loor a la Naturaleza billantemente hermosa. Y los supe-vivientes iguales, libres y dichosos comenzaron a vivir la vida amplia, intensa y feliz, de venturo-

sa confraternidad solidaria.

El mundo ruin y viejo del pasado corrió a sepultarse con sus falsos valores en la obscura noche del "no ser". Y, desde entonces, varió el curso de la historia y cambió la configuración de la geografía, haciendo de toda la humanidad una sola familia, y de la tierra una patria común.

ZOAIS.

La Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile

Nuestro colaborador E. Tagle, de Temuco, nos ha enviado varios artículos acerca del tema que indica el título. CLARIDAD, si bien es cierto que no participa de muchos de sus conceptos, los publicará gustosamente, porque revelan un camarada observador y bien intencionado.

"Claridad" contestará a dichas observaciones una vez que se publique el resto de los artículos.

II

Para el que desde una provincia analiza la Declaración de Principios, preséntanse dificultades enormes en la interpretación del espíritu con que han sido redactadas. Las dificultades se acrecientan cuando se trata de interpretar el sentido de las declaraciones más concisas, como ocurre con las de la "Cuestión Social" que serán el objeto de este artículo. Es indudable que, casi siempre, la concisión extrema, se acompaña de obscuridad, para subsanar la cual sería menester haber publicado las actas de la Convención Estudiantil, que, desgraciadamente, fueron destruidas en el saqueo del Club de Estudiantes.

La declaración sobre la cuestión social empieza así:

"La Federación reconoce la constante renovación de todos los valores humanos. De acuerdo con este hecho, considera que la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar, suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes. Esta crítica debe ejercerse sobre el régimen económico y la vida moral e intelectual de la sociedad".

Con una concisión y precisión admirable plantea el problema la Federación de Estudiantes. Las premisas son sólidas y verdaderas. La conclusión fluye con una lógica férrea, indiscutible. Es un preámbulo que las futuras convenciones estudiantiles deberán honrarse en mantener.

Sin embargo, se nota inmediatamente una deficiencia en la declaración. Entra, a renglón seguido, a definir las soluciones, sin dar mayores

detalles acerca del problema que se propone resolver. En una palabra: faltan premisas de donde obtener las conclusiones a que llegaron los convencionales.

En el problema social tiene tanta importancia la enunciación como las soluciones que se propongan. No debemos olvidar que la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos no conoce los fundamentos de esta cuestión. En más de una ocasión —¡oh, sociología!— se ha dicho en nuestro Parlamento que en Chile no hay problema social. Los políticos —y con ellos casi todos los ciudadanos que han sufrido la perniciosa influencia de nuestros anacrónicos partidos— creen posible la solución mediante varias leyes de mejoramiento obrero, con lo cual revelan tanta ignorancia como mala fe. Es preciso, entonces, plantear el problema, fijar las premisas. De ellas han de brotar conclusiones precisas, cristalinas, indestructibles.

La enunciación del problema social equivale a enumerar las deficiencias del régimen actual. ¿Por qué sufrimos? ¿Por qué la sociedad se agita tras un ideal que todos sentimos, pero que es difícil precisar? Esto debió haberse preguntado a la Convención. Entonces, con el calor de esa juventud idealista habríase formulado la enorme injusticia de la sociedad presente, de esta sociedad en que el hombre vive explotando al hombre.

Los estudiantes chilenos debieron, en aquella ocasión, haber orientado a las masas populares que se retuercen hoy día en la ignorancia y la miseria, mendigando como huérfanos, lo que legítimamente les corresponde como hombres que trabajan y producen.

Entra, enseguida, la declaración a estudiar las soluciones: "Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral".

Los que no participamos del torneo intelectual de la juventud estu-

diosa en Junio de 1920 no podemos orientarnos en las razones que motivaron la redacción definitiva del acuerdo. Pero, desde luego, se nota un conjunto en que han participado tendencias extrañas y, quizás, hasta divergentes. En efecto, resúmenes: allí tres escuelas sociológicas: cooperativista, socialista y ácrata. Diríase que la Convención estaba dividida en tres porciones rigurosamente iguales y que, como ninguna porción dió su brazo a torcer, se optó por hacer una transacción.

Los que conocen los ideales que persiguen los cooperativistas, socialistas y ácratas —y que han seguido de cerca el estudio de ese formidable movimiento social que se llama Revolución Rusa— no dejarán de sonreír cuando lean esa "solución". Es bien extraño que los estudiantes, que conocen demasiado el desorden del régimen actual, ante las necesidades reales de la época presente crean que en Chile debe establecerse "aquello".

No queremos entrar a dar las razones que imposibilitan la implantación de "aquello". La benevolencia de CLARIDAD no llegaría hasta el extremo de concedernos tantas columnas como fuesen necesarias, y, por otra parte, sus lectores no necesitan mayores explicaciones sobre dichas escuelas.

Ocurre que es imposible plantear y proponer la solución del problema social en 25 líneas como lo hace la Federación de Estudiantes. Estos extractos de extractos tienen la desventaja de hacerse oscuros. En realidad, es imposible concebir la nueva sociedad que desean los estudiantes. Desde luego, podrían, ateniéndose a la letra, fundarse tantas sociedades distintas como intérpretes de la declaración hubiera. Por otra parte, dicha sociedad nueva no funcionaría. Las sociedades no funcionan con fórmulas tan concentradas y tan... divergentes.

Esperamos que la próxima Convención Estudiantil modifique esta parte y que haga una exposición completa sobre la materia o, de lo contrario, no se pronuncie.

Una declaración como la enunciada no fija norma alguna, como lo veremos más adelante:

"Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurra a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social", anade más adelante la declaración.

Esta parte da margen a graves objeciones. Es evidente que, en cuanto a medios de acción, establece el más elástico de los campos. Pero esta elasticidad se debe, no al espíritu de los convencionales, sino a la obscuridad. Decir que se acepta "la acción" organizada del proletariado y la acción política no militante", es decir, mucho y... no decir casi nada.

¿En qué forma acepta la acción organizada del proletariado? "En cuanto concurra a la realización de las nuevas concepciones de la vida social", nos responde la Federación de Estudiantes. ¿Pero esto, qué sig-

nifica? Dar margen a que los elementos revolucionarios hagan labor revolucionaria en las organizaciones obreras y a que los reaccionarios las neutralicen con labores retrógradas. Creo que el espíritu de la Federación de Estudiantes es abstenerse de mezclarse en la dirección de los movimientos obreros. Esto es, por lo menos, lo que se ha observado en los últimos tiempos. Los dirigentes estudiantiles repiten diariamente que "la emancipación de las clases trabajadoras será obra de ellas mismas". Entonces: ¿qué significa "acción organizada del proletariado"? ¿Deben ir o no los estudiantes a las organizaciones obreras?

"Declara, finalmente, dice la Federación, que todo verdadero progreso social implica el perfeccionamiento moral y cultural de los individuos".

Esto se llama redundancia. Parece que Pedro Grullo, que también asistió a la Convención, tenía numerosos partidarios.

En un artículo próximo analizaremos las "Orientaciones Internacionales".

EDGARDO TAGLE.

Temuco, Abril de 1921.

INGRATITUD Y DECEPCION

El mundo vive de novedades y avanza con los pocos que lo estudian; por eso que hay trastornos, porque un Ideal les queda grande a veces a su época.

En España, Cuba, México, Argentina y otras repúblicas y monarquías donde las organizaciones obreras cuenta por decenas de miles a sus afiliados, tienen para los efectos de su dirección y controlación, plantas de empleados bien rentados y con 6 horas de trabajo obligatorio.

En la Rusia Sovietista, la labor de las organizaciones obreras las ha hecho suya, porque sabe que el Estado, que es el que se enriquece con el esfuerzo de sus habitantes, es quien debe dar toda clase de seguridad y comodidad al elemento que trabaja.

Bien, nosotros que, gracias a la tiranía de un régimen que tiende a desaparecer, nos obligó a federarnos de Arica a Punta Arenas, con la protesta de unos cuantos generalotes, que lejos de venir a fijar rumbo y hacer una sola obra, se dedican a destrozar el organismo obrero y recoger el fruto que obtienen, debido a su sistema de división, para ensayar los caprichos que ha dado como resultado la cárcel y la testarudez del capital, teoría que, según ellos, acelera la evolución, y según nosotros la atrasa, porque el obrero se deserta y hasta se esconde.

FRAGMENTO

"Determinarse a querer es modificarse".

Esta proposición es plenamente ortodoxa y plenamente admisible. Casi es un axioma.

Hay evidentemente una diferencia entre el ser que aún no quiere y el mismo ser queriendo.

Semejantemente, obrar es modificarse.

Queremos y obramos porque somos imperfectos, porque tenemos necesidades que debemos satisfacer, porque tendemos a mejorarnos, por lo menos a durar.

Supongamos que Dios existe. Dios, por definición, es un ser perfecto, hasta es infinitamente "perfecto" en todas las maneras.

Ahora bien; la perfección no admite ninguna modificación. Por lo tanto, Dios perfecto no puede querer ni obrar.

Es, pues, absurdo pretender que Dios ha creado el universo, puesto que la creación necesita una voluntad y un acto. Dios perfecto no puede ser creador.

Es absurdo pretender que gobierna los mundos, porque este gobierno implica querer y actos. Dios, perfecto, no puede ser gobernador.

Es, en fin, absurdo pretender que nos juzgará, nos recompensará y nos castigará, porque entonces querría y obraría. Dios, perfecto no puede ser justiciero.

Aún reducida a los términos que preceden, mi demostración es completa.

Su aspecto metafísico desagradable. No es culpa mía. Los puntos metafísicos son Dios y la infinita perfección de Dios: tenía que hablar de ellos.

También desagradable su brevedad, porque obliga a una gimnasia insólita a los espíritus que prudentemente se han mantenido apartados de toda filosofía abstrusa.

Permítaseme, pues, dar otra forma a mi raciocinio a fin de mejor hacerme comprender.

Representémonos con el pensamiento a Dios antes de la creación. Dios está sólo en el espacio, llena el espacio infinito. Es perfectamente feliz y perfectamente sabio: nada, absolutamente nada hay que pueda agregarse a su felicidad ni a su sabiduría. No puede tener ningún deseo, puesto que su felicidad es infinita; ningún objetivo; puesto que nada falta a su perfección; ningún querer, puesto que no tiene ninguna necesidad, ningún deseo, ningún objetivo, ningún motivo de querer. No efectúa acto alguno porque no siente ninguna voluntad; no efectuará ninguno jamás, porque jamás formará alguna voluntad. Es, por su perfección inactivo, inmóvil e inmutable; lo ha sido durante toda la eternidad y la eternidad no tiene principio ni fin.

En un cierto momento de la eternidad, se nos dice, Dios creó el universo. ¿Es posible?

No podemos admitir que haya creado el universo sin quererlo. Tampoco podemos admitir que haya querido crearlo sin que su voluntad haya sido motivada y dirigida hacia un fin.

Buscad y decidnos qué motivos ha podido tener para crear los mundos. No hay motivo imaginable porque a Dios no le falta nada.

Es absurdo admitir que Dios haya tenido motivos para crear el universo; absurdo admitir que la creación ha sido querida sin motivos, y absurdo también, admitir que Dios ha creado sin quererlo, sin hacerlo expreso.

Encontradme otra hipótesis.

Aquí podemos constituir un trilema parecido al del raciocinio de Epicuro.

De tres cosas, una.

1.º Dios, perfecto, ha creado el universo, ha querido crearlo, y su voluntad estuvo basada sobre motivos. Hipótesis inadmisible, porque Dios no puede tener motivo alguno para crear;

2.º Dios ha creado el universo, ha querido crearlo, y su voluntad no estaba motivada. Hipótesis inadmisible porque Dios, muy sabio, no puede querer sin motivos.

3.º Dios ha creado el universo, lo ha creado sin querer. Hipótesis inadmisible, pues un Dios así estaría muy lejos de la perfección.

Una sola hipótesis es posible: Dios no ha creado el universo. Es la conclusión.

Dios no ha creado ni el universo, ni los angeles, ni nada. Dios, perfecto, no puede ser creador.

Los teólogos creen salir de apuros afirmando:

1.º Que para Dios no hay pasado ni futuro, sino un eterno presente.

Este primer punto, en rigor, es aceptable, por lo menos sería aceptable si no existiese el universo.

2.º Que Dios crea eternamente todas las cosas.

Este segundo punto es inaceptable. ¿Cómo un objeto que no dura más que un dado tiempo puede ser creado eternamente antes de su aparición y eternamente también después de su desaparición? Es evidentemente absurdo e imposible. Para explicar la creación es necesario desahucarse.

Con la misma facilidad podríamos construir el trilema relativo a Dios gobernador, y el trilema relativo a Dios justiciero. Me limito a indicarlo.

Comenzaré así para el de Dios gobernador:

Dios, perfecto, gobierna los mundos; quiere y obra; tiene motivos y un objeto.

Concluiría de este modo:

Dios no gobierna los mundos.

Semejantemente el trilema de Dios justiciero, comenzaría por esta primera hipótesis.

Dios recompensa y castiga; juzga, quiere y obra; tiene motivos y un objeto.

Y concluiría:

Dios, perfecto, no recompensa ni castiga.

Reflexionad y veréis la inevitable quebra del Dios perfecto.

JULIO GARRET.

LITERATURA EXOTICA

Bajo este título, CLARIDAD estudiará el momento literario de aquellos países cuyos escritores son aún poco conocidos.

En el presente número publicamos una breve reseña de la literatura japonesa, del país, cuya cultura permaneció, durante largos siglos, oculta a la profanación de los occidentales.

En números sucesivos estudiaremos los más grandes escritores hindúes, árabes, turcos, hebreos, persas, etc.

1.—La literatura del Japón

El período arcaico de la literatura japonesa que se extiende hasta el siglo VI o VII de nuestra Era, no ha producido sino una verdadera poesía infantil, de la que se puede decir que no hacía sino balbucear.

Las poesías recogidas en la colección de las "Diez mil Hojas", el "Manyōshū", del siglo VIII, constituyen ya un arte superior. Los japoneses han preferido siempre las formas cortas; poesía, pintura, jardinería, todo en aquel país se reduce a miniatura. La estrofa preferida—tanto cuando se hace en series o cuando ella sola constituye un poema—es siempre la *tanka*, o la *han-ka*, compuestas la una y la otra de 31 sílabas, la primera de cinco versos y la segunda de cuatro versos solamente. Una antología del siglo X, el "Kokinshū", que consta de poesías antiguas y de poesías de más reciente fecha, presenta el mismo carácter. He aquí, por ejemplo, una de estas *tankas* (el texto en japonés no tiene más que 31 sílabas):

¿Quién sería

el primero que dió al amor este nombre?

Agonía es la palabra exacta que debió emplear.

Estas 31 sílabas están llenas de sentimiento; es un arte refinado, amañerado, que responde, como se ve al gusto tan expandido del juguete, pero que no degenera sino raramente en futilidad.

Al siglo X pertenecen igualmente los "monogatari" o cuentos en prosa, generalmente fantásticos, un poco pueriles, y más bonitos que profundos.

El "Ise Monogatari", de la misma época, está escrito en un estilo más elegante, más rebuscado. Es la narración de las aventuras de un joven noble de la corte de Kioto que termina por casarse con la heroína.

El "Genji Monogatari" es una novela de fines del siglo X, una larga novela de 54 libros, en que el árbol genealógico de los personajes ocupa una extensión considerable, y que relata el amor de un hijo del mikado por la bella Murasaki, a los que el autor, que es una mujer, termina por unirlos.

Es también una japonesa quien ha compuesto el "Makura No Sode". Es una sucesión de historias incoherentes, escritas al correr de la pluma,

entremezcladas con reflexiones, consideraciones y enumeraciones de toda clase.

El siglo X es seguido por un período de decadencia, que no tendría interés si no coincidiese con el desarrollo del drama lírico en el Japón, género curioso, aunque no de gran valor. Es el "no", producto del culto "sinto", la antigua religión nacional antes de la introducción del budismo. Se puede considerar el siglo XIV como el siglo en que el "no" alcanza su perfección, si fuese posible llamar así la extensión de un género que siempre fué rudimentario; pues el "no" al fin, sólo es una especie de cántico religioso, en que la acción se reduce a nada o casi nada. El número de personajes está rigurosamente limitado (nunca hay más de cuatro o cinco), y el "libreto", que no pasa más allá de siete u ocho páginas, comprende monólogos, a veces uno o dos diálogos, y cantos que se acompañaban de música y bailes. La aparición de un personaje sobrenatural, que se revela a los simples mortales, es, a menudo, el fondo, siempre frágil, de la intriga.

El Japón, que fué casi siempre tributario de la China lo fué más aún después de aquella época, cuando adoptó el alfabeto chino y cuando empezó a componer gran cantidad de obras eruditas en chino. Sin embargo, la literatura popular no perdió sus derechos, y el siglo XVII dió una abundante cosecha de cuentos para niños y dramas populares japoneses. Chikamatsu se hizo especialmente famoso por su teatro, en el cual abundan los esbozos históricos y los cuadros de costumbres contemporáneas, especialmente de los primeros, los preferidos del auditorio, escenas terribles donde se hace un derroche manifiesto de sangrientos combates, de muertes y, según la costumbre japonesa, de suicidios por incisión del vientre (*Kara Kiri*).

A partir del siglo XVI aparece, entre los líricos, una poesía de dimensiones todavía más cortas que la *tanka*: el "kaikai", que no tiene más de 17 sílabas. Es el triunfo de la brevedad. Existen *kaikais* que no se componen, en total, sino de cinco palabras. Se concibe que esta excesiva concisión no sea siempre favorable a la claridad, y si se adivina la habilidad extrema con que la lírica japonesa expresa un sentimiento o un pensamiento en tan pocas palabras, no se puede menos que lamentar la obscuridad que produce este laconismo.

Existen *kaikais* que no se comprenden. En cambio, he aquí uno cuyo giro es bonito e ingenioso:

Pensaba: las flores caídas

vuelven a sus ramas;

pero ¡nó! eran mariposas.

El autor más notable de *kaikais* en el siglo XVII es Bazo.

Hasta los tiempos modernos, la literatura continúa siendo cultivada con gusto en Japón. Entre los novelistas del siglo XIX, el más célebre es Bakin, cuyas novelas tuvieron la suerte excepcional de ser ilustradas por el gran artista Hokusai.

V. FLEURY.

Espíritu de las multitudes

Concepto de la libertad

El hombre por el solo hecho de reunirse a otros hombres para deliberar colectivamente sobre determinados asuntos, pierde según las afirmaciones de Gustavo Le Bon, que creemos exactas, algunos grados de su cultura real, de su ilustración personal; su moralidad decrece muchísimo y su inteligencia sufre limitaciones importantes. Esto sucede con toda clase de hombres; es un fenómeno que cualquiera puede observar. Ver a seres muy inteligentes y de moralidad superior, descender a niveles de rara inferioridad cuando algún suceso, importante o no, los lleva al seno de una multitud o de un grupo limitado. El hombre sólo se halla en posesión perfecta de todas sus facultades, impone a la arbitrariedad de los sentimientos la voz fría y serena de la razón; su inteligencia no se halla perturbada ni oscurecida por el torrente de sensaciones que emanan del contacto con los semejantes o con cualquier objeto extraño. En multitud, el hombre adquiere un carácter indiferenciado, desvanece las cualidades que forman su personalidad; sus determinaciones no llevan la señal de un análisis previo, obra bajo la influencia de factores casi exclusivamente afectivos. Los estudios serios meditados en la soledad, los propósitos de libertad adoptados firmemente lejos del ruido de las asambleas colectivas, conviértense en determinaciones vulgares a las que un criterio lamentable imprime un carácter de inferioridad y de tiranía. Reunión significa en verdad, disminución de capacidad, degeneración de las normas mentales y morales; cualquier individuo puede experimentar lo que decimos y si es sincero nos dará la razón.

Si tal sucede con individuos preparados en la experiencia, con individuos de criterio y moral superiores, disciplinados en el alejamiento: ¿qué no sucederá con los que jamás han podido educar en la soledad su cerebro y su espíritu? Los hombres de multitud son inferiores en un punto de capital importancia en el punto de las iniciativas de la conciencia de las determinaciones y orientaciones. Esta deficiencia idéntica a todas las muchedumbres, es la base común que las hermana; una diferenciación de posición no quita nada a su carácter indistinto. La iniciativa propia y la conciencia de las determinaciones no son una realidad de las multitudes. Ahora bien: ¿qué resultados buenos se pueden obtener de acciones colectivas fundadas en una carencia real de aptitudes?

No creáis que vamos a reescribir; seremos enteramente imparciales, adoptaremos el criterio de la verdad. De la acción de una multitud se puede esperar todo; el bien

y el mal, el heroísmo y la cobardía. La falta de iniciativa y de un criterio deliberativo o analítico hace más poderoso el motivo central de sugestión; un rumor indeterminado hará sobrecoger de miedo a una multitud. Y una voz poderosa la impulsará en el sentido que se la indique. De dos sollicitaciones simultáneas, la multitud eligirá la más fuerte o la más simpática; el prestigio que envuelve una sollicitación es un elemento muy importante en la orientación de las muchedumbres. Esto lo vemos todos los días. El bien o el mal es independiente del criterio de la multitud: esta obra por impulsiones extrañas, obedece a la sugestión de un motivo central que ejerce de motor.

Las multitudes anarquistas que muchos miopes consideran superiores a las demás, son, en realidad idénticas a todas; su diferencia de posición, diferencia transitoria como lo haremos observar enseguida, no debe hacernos creer en una diversidad de esencia. Ellas carecen de las cualidades principales para tener la pretensión de considerarse mejores; necesitan ser orientadas como cualquier otra multitud, les falta la facultad de las determinaciones conscientes, de la iniciativa propia. No quitamos mérito a ninguna multitud; sabemos, volvemos a repetirlo, que ellas son capaces de todo, de lo bueno y de lo malo, pero siempre que sean sabiamente manejadas.

Las multitudes que en Italia (1) pedían a gritos la guerra, son las mismas que secundaron violentamente el movimiento de Ancona iniciado por Malatesta; propiamente hablando, no hay "multitudes anarquistas", hay "individuos anarquistas". Estos son los únicos que vemos descollar en todas las ocasiones, de los que estamos seguros; las otras las poseemos momentáneamente mientras les echamos un discurso, nos ayudan a realizar algún acto en ciertas circunstancias; pero, cuando menos lo pensamos las vemos irse a otros campos, atraídas por algún ruido especial, por algún suceso insólito, porque todas las multitudes quieren ésto: ruidos especiales, sucesos insólitos. El pacifismo, el revolucionarismo de las masas se convierte en humo, ante el discurso de cualquier patriota pedante; volverá a su posición primitiva cuando le salve una voz cuando halle en su camino un motivo de atracción más poderoso.

La libertad como resultado de una acción es completamente ajena al criterio de la multitud; ésta jamás fundamenta en razones de carácter científico, esto es, en inducciones y deducciones legítimas y propias, los móviles de sus actitudes. El concepto de libertad y aún el mismo el concepto de tiranía, es la equivalencia de una labor abstracta de que no es capaz de arrojar el orgullo personal de

la multitud; todas las limitaciones que ésta sufre en el terreno de las operaciones mentales quedan compensadas por las expansiones extraordinarias en el campo exclusivo de la acción física. La multitud es una fuerza, un poder puramente mecánico; esta misma cualidad, desarrollada excesivamente, hace casi imposible una función correlativa de pensamiento, de conciencia.

Las facultades de discernimiento y de iniciativa propia, son esenciales a las determinaciones libertarias, a la adopción de conceptos emanados de las más franca libertad; un poder de acción puede establecer en la vida normas de justicia y también normas de tiranía. El poder sirve para obrar únicamente y no para elegir; las multitudes razonan en pequeña escala y en contadas ocasiones. Ellas gustan hacer más que pensar; pero hacen conformes a las inspiraciones que reciben de los investigadores de los "mœurs" cuya psicología especial ha sido suficientemente estudiada por muchos; nosotros remitimos al lector a un pequeño libro titulado: "Los sugestionadores y las muchedumbres", donde se hallarán dadas las indicaciones elocuentes a las mil combinaciones sugestivas del ambiente. Las multitudes anarquistas son tan capaces de la tiranía y la criminalidad como otras multitudes; una carencia idéntica de aptitudes da en todas partes el mismo resultado.

Es muy fácil alabar a las multitudes; lo difícil es explicar el mecanismo que las mueve, las cualidades que la constituyen. Alabar también resulta beneficioso; el que desea tener un pedestal no tiene más que hacer que sonreír a los hombres. ¿Qué importa que sea él el pedestal de la ignorancia y de la vanidad? Hay seres que se conforman descansando en las ficciones; las realidades no son para ellos.

Algunos verán en lo que estamos escribiendo odio hacia las multitudes; creemos que se engañan; exponemos solamente verdades que, aunque dolorosas, es necesario que se manifiesten. Nosotros no estamos para alabar, sino para decir lo que sabemos, lo que observamos y nos parece verdad; queremos enseñar y no adular; si esto último nos guiara, es posible que no fuéramos anarquistas. El que adula obtiene beneficios y nosotros no queremos más beneficios que el bien y la justicia para todos. Queremos a los hombres, al pueblo —nosotros somos pueblo— y esta es la razón que nos mueve a corregir sus defectos; si lo contrario fuera verdad, imitaríamos a los políticos, nos aprovecharíamos de los defectos humanos para labrar nuestra fortuna. Todos los que acusan defectos en las multitudes son tachados de enemigos, de aristócratas; estas consideraciones merecen la ironía y la piedad. Hay que compadecer a los hombres que carecen de comprensión. Amamos al pueblo, a las multitudes; pero queremos que estas se eleven a un plano que aún están lejos de alcanzar. Queremos

que los hombres adquirieran la noción de la libertad, que sus actos derivan de una posesión real de facultades superiores propias; no queremos multitudes que sirvan tanto para el patriotismo como para el internacionalismo, tanto para la tiranía como para la libertad. Queremos hombres que razonen y no que se dejen arrastrar, imponer las iniciativas ajenas. Se ha dicho que en Europa han fracasado los individuos en vez de las multitudes libertarias; este es un error que a nadie se le hubiera ocurrido si razonara medio minuto.

Los individuos han seguido sus inspiraciones propias, han adoptado iniciativas fundadas en sus razonamientos; las multitudes se dejaron arrastrar, adoptaron las inspiraciones de los demás y aquí está el verdadero fracaso. Si nosotros, por ejemplo, seguimos un orden de actividad emanado de una iniciativa propia, no fracasamos, los que fracasan son aquellos que nos siguen inconscientemente. En este artículo nos proponemos precisamente eso: salvar a las multitudes de las malas iniciativas ajenas: en una palabra y para terminar: queremos formar conciencias aptas para las iniciativas propias, para las determinaciones voluntarias de los actos de la libertad y de justicia.

R. D.

(1) El ejemplo citado es perfectamente aplicable a nuestro país.

Las multitudes que excitaron a instinto de fiera animal de los movilizados el año pasado en una hora de ebriedad patriótica, fueron las mismas que, olvidando sus conveniencias e intereses de clase proclamaron lo huelga general el día que se vio peligrar el triunfo de cierto político, y las mismas que, sin conciencia la que menor realizaron una manifestación de simpatía y adhesión servil al hombre que inauguraba el "gobierno del amor con el baldón de San Gregorio.

"CLARIDAD" y el Senado

Número extraordinario de "CLARIDAD" para el 1.º de Junio próximo dedicado al Senado de la República

¿Se imagina Ud. lo que va a decir "CLARIDAD" del Senado?

Cómprelq a primera hora, antes que se agote -:- -:-

El salvaje instinto del asesinato guerrero tiene muy profundas raíces en el cerebro humano, porque ha sido cuidadosamente cultivado y fomentado desde hace mil años. Nos complacemos en esperar que una humanidad mejor que la nuestra logrará convencerse de este vicio original. Pero, ¿qué pensará entonces la civilización mal llamada refinada y de la cual tan orgullosos estamos? Poco más o menos lo que nosotros pensamos del antiguo México y de su canibalismo guerrero y bestial.—C. Letourneau.

LA LUCHA DE CLASES

La lucha de clases, momentáneamente perturbada en Chile por el predominio incontestable de la política de "armonía entre el capital y el trabajo", ha de reaparecer pronto, siguiendo el ritmo del vigoroso impulso que viene desde Oriente. Nada ni nadie podrá detenerla; porque ella obedecerá rigurosamente al determinismo histórico que echará por tierra el régimen capitalista, con toda su injusticia.

En el artículo que publicamos a continuación, P. Harris Drake estudia la lucha de clases que, fatalmente, se intensificará en Chile, como está ocurriendo en los países en que el capitalismo está más desarrollado.

Muchas, si no todas las dificultades que impiden la solución de los actuales problemas sociales y económicos, proceden de erróneas nociones y deficientes definiciones del capital.

Si los que estudian la cuestión social quieren ir al fondo de la cuestión, tienen que buscar y hallar una definición mejor del capital que las suministradas por los antiguos tratadistas de economía. En el ánimo de un creciente número de cuidadosos observadores el capital ya no se ajusta a su vieja definición de "trabajo acumulado", resultado del ahorro" o "aquella parte de los productos del trabajo que se destina a hallarle empleo al trabajo futuro"

En nuestra generación hemos presenciado demasiados casos de acumulación de grandes caudales, sin el gasto de ningún esfuerzo por parte de los propietarios de dicho caudal. Y, por exactas que hayan sido las definiciones dadas al capital en los días en que el capital estaba en su infancia y cuando la riqueza acumulada era el resultado directo de años de rudas faenas y vivir abtenio, la hora ha llegado de que las antiguas definiciones ya no sirvan, porque muchas fortunas se hacen en sólo una noche, sin ninguna labor apreciable de sus nuevos poseedores. De aquí, que los observadores modernos no puedan aceptar las gastadas definiciones del capital que fueron suficientes durante un orden económico más primitivo y menos complejo. La más leve inspección de la historia de las grandes fortunas indica que el capital moderno comenzó en muchos casos —en muy numerosos casos— por el fraude y la opresión (1), y no tenía absolutamente nada que ver con la Economía, ni con un gran esfuerzo físico de sus primitivos poseedores.

Esmeradas investigaciones han demostrado hasta la saciedad que la historia del capital está inseparablemente asociada a la vieja práctica de los más débiles por los más fuertes y menos escrupulosos. No existe una sola fortuna hoy día en la cual no se pueda descubrir la riqueza amasada a expensas de la salud, de la inteligencia y del vigor de varias generaciones de trabajadores (2).

El capital moderno, —representando por las maquinarias, los muelles, ferrocarriles, acueductos y millares de establecimientos más,— cuando se le mira en su verdadera luz, representa siglos de trabajo no remunerado. El capital moderno es la aglomeración del trabajo no pagado de innumerables millones de seres, que han laborado y sufrido y muerto, desde los comienzos de la sociedad humana, bajo el látigo de la necesidad y la garra cruel de los más astutos y brutales miembros de la sociedad.

(1) Recuérdese la constitución de la propiedad privada de la tierra en Chile (N. del T.)

(2) El ejemplo más notable lo tenemos en las pampas salitreras.

Esa parte de la producción que el trabajador ganó, pero no percibió, puede considerarse legítimamente como la base del capital moderno. Vista a la luz de la verdad ¿quién puede reclamar la propiedad de algo cuando sólo tiene una partícula de justicia de su parte? La historia del capital, desde sus oscuros y remotos orígenes ¿no está empapada en la sangre, el sudor y las lágrimas de innumerables millones de humildes trabajadores que nunca recibieron nada más que una ración para sostener la vida, en tanto que sus amos reventaban de gordos con la paga que le arrebataban a los trabajadores por la astucia? Aún hoy se descubre por todas partes la misma explotación. Los propietarios del capital moderno alquilan el trabajo al precio corriente con la idea de explotar el trabajo ajeno en su beneficio.

Como todo el mundo sabe, el capital por sí mismo es una cosa muerta, estática e inerte, incapaz de producir nada. La maquinaria y la materia prima que el capital posee, puede producir sólo cuando las maneja el trabajo humano. El trabajo, y nada más que el trabajo, labora, gana y produce. El capital nunca produjo nada, y por sí mismo nunca producirá. En realidad el capital no es nada más que un hurto de trabajo, en su último análisis.

Sabiendo estas cosas, practicando estas cosas, y resuelto a poner fin a la secular rapacidad del capital, el obrero moderno está exigiendo su intervención en la administración y beneficio de la industria. De aquí viene el movimiento obrero que ahora sostiene tan tremenda lucha para arrebatárselo al capital sus mal habidos títulos sobre la maquinaria de la producción moderna. El resultado es la agitación social (3).

Basando su filosofía en los incontrovertibles hechos de la historia y la experiencia, el movimiento obrero ha alcanzado una conciencia internacional. El trabajo está resuelto a entregar a la sociedad lo que había sido robado a los que lo produjeron. La Revolución Rusa es un esfuerzo para devolver a los herederos de los defraudados trabajadores, de las generaciones pasadas, los bienes hurtados por una astuta clase de la edad pasada. El bolschevismo es sólo la resolución, por parte de los obreros de terminar la injusticia y la explotación.

La agitación social de los días que corren es el fruto legítimo de siglos

de inconsciente explotación. Los trabajadores están cansados de producir más de lo que les está permitido consumir por un injusto y arbitrario sistema de salarios. La rebelión contra el mantenimiento de miles de holgazanes sociales entre comodidades y lujos, está inspirando a los que producen, a romper sus antiguos grillos, para entregar a la sociedad lo que es de ellos por derecho de creación y uso...

El obrero sabe al fin, y sabe que sabe. Bajo cualquier nombre que adopten las huestes obreras en marcha, su fin o propósito es el mismo: dar término al robo de la predatoria riqueza y devolver a los desheredados de la tierra su antiguo patrimonio.

La agitación de los días presentes se parece a la del hombre nervioso

que descubre por primera vez que alguien ha estado hurgando su bolsillo, y que protesta inmediatamente. La protesta en sí no puede asustar al ladrón; pero la determinación de la víctima de no permitirlo otra vez, es un mal augurio para el señor ligero de manos que piensa repetir la operación.

Así, el obrero está resuelto a continuar su marcha defendiendo lo ya adquirido, y a impedir ulteriores depredaciones del capital, hasta que llegue el momento en que la tierra quede asegurada para los hombres de trabajo.

P. H. D.

(3) Según el senador chileno Enrique Zañartu y el sociólogo Alberto Valdívieso, la agitación social, o sea, el hambre de las clases trabajadoras, se debe a los agitadores extranjeros.

¿Debemos ir al Parlamento?

(Notas al margen de un nuevo libro de Lenin)

Con el título "El Radicalismo (1)—Enfermedad de infancia del comunismo", nos llega de Buenos Aires la traducción castellana del último libro de Lenin.

En medio de las vicisitudes de la lucha societaria de su país, el demurgo ruso no olvida su rol de pontífice máximo de la Revolución. Desde su gabinete de Petrogrado, con el espíritu ágil, atento a las múltiples manifestaciones del fermento literario, apostrofa, admonición, señala rutas a los rebeldes de todos los países.

La nueva experiencia de la Rusia soviética y revolucionaria, riquísima en dolores fecundos, presta a las palabras del caudillo una singular clarividencia.

A raíz de las declaraciones hechas por dirigentes de la tendencia extrema comunista de Inglaterra y Alemania (Febrero-Marzo de 1920), escribió Lenin este libro, con el objeto de señalar lo que en estas tendencias hay de falso y nocivo para la causa de la revolución. Ya en folletos anteriores ("Dos tácticas", "Un paso adelante, otro atrás"), escritos antes del triunfo de la Revolución, había Lenin expuesto sus ideas sobre la participación del proletariado en la política burguesa. Esta vez, nuevas experiencias vienen a reforzar sus argumentos.

Dos son los puntos que el compañero Lenin señala como errores de táctica de la extrema comunista: su obstinación en no participar en los parlamentos y sociedades gremiales reaccionarias y el rechazo de la política de coaliciones transitorias.

La actitud misma de las condiciones de lucha y el "desflecamiento" constante a que está sujeta la masa proletaria —traicionada cotidianamente por el elemento pequeño-burgués— exigen que las instituciones directivas del proletariado hagan uso de todas las armas, lícitas e ilícitas, en todos los terrenos y en todas las circunstancias.

"Una experiencia histórica de 15 años (1903-17) en el campo de la lucha de clases, nos ha enseñado, declara Lenin, que la única táctica revolucionaria fructífera, es la que tiende a combinar entre sí las formas legales e ilegales de lucha, y a tomar parte en el parlamento más reaccionario y en una serie de instituciones "alambradas" con leyes reaccionarias."

Es un hecho que sin un cambio de opinión en la mayoría de la clase obrera, la revolución no es posible. Pero este cambio se logrará solamente a través de la experiencia política de las masas, y nunca por la propaganda. Abstenerse de participar en los parlamentos significa: 1.º, renunciar al aprovechamiento de los antagonismos de intereses entre los partidos de la burguesía; 2.º, renunciar a una tribuna potentísima (acordados de Carlos Liebknecht en Alemania y S. Hoglund en Suecia!...), y 3.º, renunciar a probar a los jefes en la arena parlamentaria...

Y esto último sobre todo. El problema de la moralidad de los jefes es más inquietante. Nunca se está seguro por completo. Nunca se sabe hasta dónde la venalidad ambiente puede influenciarlos. La guerra ha hecho esto palpable hasta la saciedad. Nuevas crisis mundiales, crisis nacionales vendrán a confirmarlo dolorosamente.

Los innumerables casos de oportunismo, de traición abierta a la causa del proletariado por sus representantes en el parlamento, han producido en la masa un desaliento, una visión pesimista de la realidad. De aquí el doctrinarismo extremista, la negación rotunda de toda posibilidad legal de lucha, de toda participación, de todo pacto—aun transitorio—con los partidos burgueses.

Pero Lenin sabe a qué atenerse, y tiene para el extremismo alemán e inglés, frases severas: "Negar la posibilidad de hacer obra comunista en los parlamentos burgueses, entraña un desconocimiento de nuestra experiencia de 15 años. Nosotros los bolcheviques hemos participado en los parlamentos contrarrevolucionarios, y la experiencia ha demostrado que esta participación del partido del proletariado revolucionario fué no solamente útil, sino también necesaria, precisamente después de la primera revolución burguesa en Rusia (1905), para preparar la segunda revolución burguesa (Febrero de 1917) y después comunista (Octubre-Noviembre 1917). Pero en vosotros hay más miedo que ignorancia. Sabéis que entre los vuestros hay muchas larvas de traidores, pero teméis desenmascararlos, porque os asusta la evidencia. Preferís seguir contando con ellos a ciegas, sin someterlos a críticas implacables, a pruebas decisivas."

¿Queréis crear una sociedad nueva y teméis a las dificultades ligadas a la creación de una simple fracción parlamentaria formada de comunistas convencidos, abnegados y heroicos?"

* * *

Esta crítica del extremismo en cuanto a doctrina anti-parlamentaria, presupone la existencia de un partido comunista fuertemente organizado y centralizado. Sin este requisito, todo cuanto se haga en favor de la utilización comunista del parlamento, contribuirá a alejar al proletariado del terreno de la lucha de clases, y llevará a sus jefes al oportunismo. Del mismo modo, sin este requisito, la acción parlamentaria del proletariado ruso habría fracasado. En lo que a nosotros respecta, la conclusión es ésta: mientras no tengamos en Chile una institución centralizada, análoga a los partidos comunistas del viejo mundo, y mientras toda la fuerza revolucionaria organizada resida en las sociedades gremiales (I. W. W.), la batalla debe darse en este terreno.

Distraer las fuerzas comunistas dispersas o enclenques, llevándolas al terreno de la lucha parlamentaria, no hará sino retardar la hora de la revolución.

Martín Bunster M.

(1). Con la palabra "Radicalismo" se acostumbra designar entre nosotros al conjunto de doctrinas e INTERESES que constituyen la asociación política llamada Partido Radical, que junto con el Partido Demócrata (léase "el pequeño burgués"), forma el ala izquierda (hoy en el gobierno) de los partidos burgueses de nuestro país. Distíngase, pues, entre esta acepción chilena de la palabra "radicalismo" y el radicalismo propiamente tal o tendencia extrema del comunismo.

Dictadura proletaria

Es preciso reaccionar contra esta triste manía en que han venido a caer muchos buenos camaradas. Al fin y al cabo, ni son locos ni son malos. Pero si nadie les chista y todos son a deparles que se desaten, ellos seguirán clamando como un peureka! su fórmula socialista: ¡dictadura proletaria, dictadura proletaria!

Digámoslo francamente: a nosotros nos produce el mismo efecto que oír un ¡viva la patria! Nos suena a provocación, a injuria, a irresponsabilidad. Nos vemos de nuevo caídos,—cuando esperábamos alzarnos libres,—bajo los pies y a merced de una tiranía más torpe aún; más impetuosa, también, porque es flamante, viste de rojo y hasta habla nuestro lenguaje...

Los dictadores... Si no se les conociera sería cuestión de desesperarse un poco. Pero, no; les conocemos a todos: son compañeros, amigos, buenos hombres. Ni uno solo, llegad a que fuera la hora de liquidar el Estado, sería capaz de alzarse con la libertad de pueblo. Son anarquistas; tienen el corazón y el cerebro lleno de amor y de llanto, de solidaridad y deq justicia.

Vaya, vaya... ¿A quién va usted a sojuzgar, viejo mío?... Usted que pasó su vida gimiendo por la orfandad de los niños, por las penas de las madres, por todo el dolor hu-

mano?... Y usted que viene ahora de la cárcel, donde ha visto, ha comprobado, que es allí, precisamente que se hacen malos los seres, injustos consigo y con los demás: ¿a quién va a encerrar en ella?... Y usted, obrero, creador, varón completo, que ni siquiera ha podido ser capataz, o gerente, o rico en alguna forma: ¿usted va a ser comisario, sayón, torturador de los hombres?... ¡Mentira! ¡No creemos! Ustedes, todos, se engañan y nos engañan...

¡Cabezas locas! Ya no se acuerdan que nuestras ideas son de libertad, de amor, de respeto humano!...

Pero, ¡qué! Expropiados los burgueses, rotas las puertas que guardan el pan y la hoz, libres la prensa y la palabra nuestra, alzado, por nuestra prédica y nuestro ejemplo, el valor del hombre bueno: ¿a quién van ustedes a aplicar su látigo, su cerrojo, su dictadura de clase?...

Yo no sé, yo no sé nada... Pero ustedes ni son locos ni son malos. Son anarquistas. ¡Anarquistas! Corazones y cerebros llenos de ideal y de llanto, de solidaridad y de justicia. ¡Basta!

Suscripciones a "Claridad"

CHILE

Por año \$ 10.—Por medio año \$ 5.

EXTERIOR. ARGENTINA;

Por un año 5 nacionales. Para los demás países la cantidad aproximada a \$ 10 chilenos reducidos a oro.

Toda correspondencia administrativa diríjase a: **CARLOS CARO**, Redacción y Administración de "CLARIDAD".—Federación de Estudiantes de Chile.—Santiago.

SOBRE ORGANIZACION

Trátase del deber que los trabajadores deben tener en los momentos actuales, y trátase sin duda de un modo general. No cabe, pues, entrar en el examen de procedimientos distintos, de diferencias doctrinales, de aplicaciones particulares.

Fueza es que el estudio de esos deberes se reduzca a términos amplios, generales y concretos. Que el obrero entienda que entra en sus deberes sociales el de estudiar esas diferencias de procedimiento, esas opiniones doctrinales, esos distintos medios de organización y agitación.

Que el obrero sepa que su primer deber es prestar su esfuerzo en la lucha que el proletariado mantiene con lo existente; pero su obligación es asociarse a sus compañeros y agitarse con ellos sin cesar; que su aspiración final, que su deber imperioso, es fomentar el espíritu de rebelión y rebelarse él mismo en cuanto pueda y sepa.

El trabajador que conozca estos sus deberes, no se negará, no podrá negarse a contribuir decididamente a la emancipación definitiva de la raza humana, que tal es, en conclusión, el verdadero ideal revolucionario de nuestros días.

Que sean cumplidos estos deberes con tal o cual bandera, es asunto

de la competencia individual. Nosotros hemos señalado los fundamentos comunes. Que cada uno obre en consecuencia. Lo primordial es pensar, sentir y obrar con energía en todo lo referente al tremendo problema social.

No es dado negar que la clase trabajadora ha atendido en lo factible a sus deberes; pero ha atendido de un modo en extremo relativo. Es indispensable tener siempre presente el ideal absoluto, para proceder en consonancia. El período de iniciación ha pasado. Las evoluciones sucesivas indispensables se han verificado. Detalles de formas, depuración de las ideas y de los procedimientos; todo ha sido consumado de acuerdo con los adelantos de los tiempos.

Lo esencial es que los fundamentos son indestructibles, y han prevalecido a través de todos los sacudimientos de las opiniones.

Entramos en una nueva era, y hay que cuidar de no caer en defectos y vicios ajenos; pero hay también que procurar no entrgarse a extravíos en sentido contrario, que la razón va fácilmente de uno a otro extremo, de uno a otro error, sin percatarse de la realidad de las cosas.

Las actitudes de las distintas organizaciones obreras no han sido revolucionarias, como fuera de desear. Eran el fruto de los primeros tiempos. En la transición que se está operando, la palabra revolucionario se aplica frecuentemente a las mismas actitudes antiguas, que bajo nueva forma se nos ofrecen como modificaciones; son nuestros propios deseos que nos engañan. Es el resultado natural de toda transición.

¡Vigie, pues, salir pronto del período de transición, para entrar de lleno en una época de verdadera asociación, de verdadera agitación, de verdadera evolución.

Entre el fermento de las nuevas ideas, se deslizan siempre los gérmenes de la reacción, los elementos perniciosos de lo existente y bajo la forma de desprecupaciones acoge-mos preocupaciones terribles que son nuestros mayores enemigos.

El trabajador ha de prescindir de los vicios sociales, que por todas partes lo solicitan para adormecerlo. Y ha de prescindir, siempre en lo posible, de las influencias mortíferas de un sistema social que es su condenación y anulación como hombre. El tiempo que hubiera de gastar en adormecerse por el vicio burgués, debe emplearlo en la propaganda, en el estudio y en la lucha por sus ideales. Nadie podrá sustenerse en absoluto al medio social en que vive; pero sí puede resistirse a que ese medio social le subyugue y lo esclavice.

Cuando el obrero pensador, cuando el que siente el hábito vivificante de las nuevas ideas, no se siente también sostenido en sus aspiraciones por una actividad continua, entonces se apodera de él la indiferencia y el excepticismo, y es un elemento perdido para la causa revolucionaria.

Y como no es posible vivir en perpetua agitación, en continuada rebelión, del mismo modo que no es hacedero sustraerse en absoluto al medio social, es preciso abrir a la actividad diversos horizontes, que la encaucen y la aprovechen. Los organismos revolucionarios perecen o se disuelven frecuentemente en manos de su propia inactividad. Es, pues, necesario que las asociaciones, en momentos en que la agitación sufra una tregua forzosa, eviten el

marasma de la inactividad o la gangrena del personalismo, estudiando y discutiendo, sin prejuicios ni preocupaciones, las diversas ideas propagadas, las nuevas hipótesis establecidas, los diferentes procedimientos que solicitan las fuerzas revolucionarias. La creación de centros y ateneos; el fomento de las reuniones públicas y privadas, con objetos bien determinados; las relaciones constantes con todos los organismos afines, son medios igualmente adecuados a que la actividad no sea suplantada por decamimientodelos entusiasmos y energía, así individuales como colectivos.

Los esfuerzos del exclusivismo de las sectas por arrastrarnos a uno u otro extremo, deben de ser rechazados energicamente por nosotros.

Necesitamos vivir en constante actividad, y ésta sólo puede mantenerse apelando a todos los modos y medios que tienen que manifestarse. Actividad permanente, sobre todo sin perderse nunca del ideal, sin olvidar que los deberes primordiales de la clase trabajadora son: organización, agitación y revolución. Actividad constante, sin relegar a segundo término el supremo deber de rebelarse siempre y cuando se pueda, en todo tiempo, lugar y ocasión.

Si los organismos revolucionarios atienden a estas condiciones de su existencia como es debido, fácil será al trabajador cumplir como bueno. Si, por el contrario, esas condiciones son olvidadas, entonces, el desdichado esclavo que piensa en emanciparse, el hambriento trabajador que combate contra lo existente, verá amortiguarse día tras día aquel espíritu potente, grande, heroico, que provoca y determina las revoluciones, los hechos más notables de la vida humana.

En ese período de vacilaciones, hay que crearse un medio artificial opuesto al medio social en que vivimos, para que, sintiéndonos en parte fuertes en un nuevo modo de existencia, más en armonía con nuestros ideales, sintamos también acrecentarse nuestra energía revolucionaria, nuestra actividad demoleadora.

Que el trabajador proceda con decisión, con ardor, con valentía en su tarea; que el trabajador no descanse en sus empeños; que el trabajador se lance con denuedo a la vida, es el factor principal de la revolución que se aproxima. Es el elemento más potente de la renovación universal que preconizamos. Es, en medio de la desmoralización creciente de las otras clases sociales, en medio del desorden espantoso que nos rodea, el único que se conserva puro, vigoroso y digno.

Trabajadores todos: nuestro deber es lanzarnos sin tardanza a la lucha. Que con vosotros vayan las mujeres, no menos esclavas de la brutalidad burguesa. Que con vosotros vayan vuestros hijos, condenados como vosotros, a la esclavitud.

Que la agitación penetre en el hogar, en la reunión de amigos, en la plazuela, en la calle, en todas partes. ¡No más complacencias con el orden social tiránico que nos entrega a la ley brutal del más fuerte y del más astuto, sin armas de defensa! ¡No más obediencia! ¡No más sumisión!

Luis Castro.
Laborador en Madera.

No os enfadéis por un bandera... Es decir, por tres metros de algodón puestos en la punta de un palo cualquiera.—J. Vinor.

Vida Obrera

LAS SOLUCIONES DE FUERZA

Entre los dirigentes de la política, y en general entre todos los usufructuarios del actual régimen social, se ha demasado en las soluciones de fuerza.

—Si los obreros se muestran rebeldes y levantiscos —dicen— contra nuestra paternal explotación, tenemos los soldados. Con la punta de sus bayonetas, o con la elocuencia persuasiva de las ametralladoras, ellos los pondrán a raya en sus intentos de trastornar este orden en que tan a gusto nos hallamos...

Como se ve, las soluciones de fuerza son las únicas fórmulas que tienen a mano los que, mediante los mil ardidés y artimañas que permiten la ley y la costumbre en las sociedades "civilizadas", han hecho converger hacia sus personas toda la riqueza social. En la mina, en la salitrea, en la hacienda, en la fábrica, en los talleres, en los Bancos, en las Bolsas de Comercio, rumores un enjambre de vampiros, ávidos de reunir dinero, títulos de crédito, letras bancarias, bonos, acciones, y los mil instrumentos de extorsión y latrocinio, en la seguridad de que la posesión de este oro y estos papeles de crédito, —que en realidad representan el esfuerzo de los productores,— están garantidos por los soldados que la nación ha armado con el pretexto de mantener incólume la integridad nacional...

La persuasión de que el oro y los títulos de crédito, así como la riqueza semoviente y el valor de las tierras, es, en última síntesis, un latrocinio hecho a los productores, ya por la perpetuación de las riquezas transmitidas en forma de herencia; ya por la capitalización de salarios no pagados a los obreros; ya por la apropiación de la diferencia de precio realizada por intermediarios entre el productor y el consumidor; ya, en fin, por la inflación artificial del precio de los productos como resultado de su acaparamiento; la persuasión de que todo esto es sencillamente un despojo hecho a indefensos y sencillos trabajadores, ha sugerido a sus mentes, embotadas por la lujuria de las riquezas, la idea de que la represión es la única fuerza capaz de poner sus haberes, "tan penosamente ganados", a cubierto de expropiadores y demagogos...

Pero la idea de que la fuerza es la "única" solución de los problemas sociales, la única cuya eficacia no falla, es un concepto harto mezquino y detestable.

El arma de la fuerza es una espada de doble filo. Los que, estando en el Poder, la esgrimen con frecuencia, suelen al fin causarse a sí propios heridas mortales con ella.

Los cambios, las mutaciones sociales, mayormente en la época que alcanzamos, suelen sorprender al sociólogo con demasiada frecuencia. Ello se explica por la mayor cultura popular y por el mayor progreso que en todos los órdenes de la actividad humana, se evidencia en nuestros días, caracterizados por una intensa agitación popular contra las caducas formas sociales que los reaccionarios apuntalan todavía con el podrido horror de las reformas...

Estas vueltas de la rueda en la renovación de los pueblos, pueden llevar al proletariado a ser árbitro de sus propios destinos, y a convertirse, de la noche a la mañana, de fuerza numérica puramente estática, en fuerza gubernamental con eficiencias dinámicas, capaces de renovar de hecho todos los valores.

Y si el Pueblo, en tal evento, hubiere de tener el mismo concepto de la fuerza armada que hoy día tienen los magnates adueñados del poder, ¿qué les esperarían?

No deseamos hacer vaticinios sobre el Porvenir, echándolas de profetas. Pero creemos que librar las soluciones de orden social únicamente a la fuerza, sin tomar en cuenta la ética de las sociedades, o sea los valores morales, es tan insensato como creer que la felicidad del hombre consiste en ponerse ahito de viandas y licores; en hartarse de goces sensualistas, dejando a la puerta de la sala del festín el "yo pensante", el ser subjetivo que convive en nosotros y que llevamos dentro.

La fuerza debe emplearse en servir a la Humanidad, en enaltecerla. La fuerza debe ser cooperadora de la inteligencia, en la obra constructiva del bien social. Pero jamás destinársela a servir los intereses de castas, ni para apuntalar tiranías políticas o económicas que se derrumban.

M. J. Montenegro.

EL PRIMER ESTREMECIMIENTO AGRARIO

Hasta los comienzos del año actual, las relaciones entre terratenientes y cultivadores no habían sido amagadas ni desquiciadas por un fenómeno huelguista.

Un desacuerdo tan abierto, tan decidido y tan manifiesto como el acaecido en el centro y en el sur del país, era algo que la mente ciudadana no podía concebir ni figurárselo.

Desde la colonia el agricultor ejercía un dominio absoluto en sus tierras. El inquilino nacía, trabajaba y

moría sin moverse del fundo, sin exteriorizar jamás una queja y sin pensar nunca en que la vida le acordaba tantos derechos como a su patrón.

Sus hijos continuaban trabajando para los sucesores del amo con la misma sumisión, con la misma ausencia de perspectivas nuevas y con idénticas limitación de raciocinio.

El campesino vegetaba; no recibía instrucción ni ventaja de ninguna especie. Vivía, comparado al obrero

de la ciudad, en un estado de pobreza absoluta. Sufría miseria material y moral. En algunos fundos era agarrado y vejado en sus hijos, cuando su conducta no agradaba al dueño.

Sin embargo, estas pobres gentes soportaban todas las inobediencias y cobardías patronales, porque consideraban a sus patrones miembros de una casta superior que debía ser obedecida y mantenida.

En los primeros años de la república, cuando la oligarquía no estaba contaminada por el lujo ni corrompida por la depravación, el terrateniente era como el padre de sus trabajadores. Existía algo semejante al patriarcado.

El dueño se creía hecho de carne más noble; pero estaba unido a sus inquilinos por un sentimiento de solidaridad y hasta de afecto.

Después el propietario perdió el cariño de la tierra y se dedicó a vivir parasitariamente en las ciudades. La distancia empezó a carcomer el afecto, a destruir el acuerdo espiritual.

Más tarde, cuando los labradores fueron iniciados en el conocimiento del alfabeto, una revolución subterránea, individual y por coincidencia, colectiva, dió nueva fisonomía al campo.

Nuevos conceptos hirieron de muerte las antiguas costumbres e hicieron desagradables la esclavitud y el abandono. El lazo afectivo desapareció junto con la resignación.

Los sembradores, los trabajadores agrícolas quedaron unidos a los poseedores del suelo, únicamente por el interés económico. Y como éste se ensancha sin interrupción ha llegado el instante del conflicto.

Ya no se contentan con los que se les da. Quieren mejor retribución, piden habitaciones más higiénicas, exigen más respeto. Los propietarios comienzan por negarse, claman, se enardecen y finalmente concluyen por aceptar las condiciones. Sin inquilinos las tierras no producen y ellos se morirían de hambre porque no saben trabajarlas.

Tanto la huelga de Culiprán como las producidas en otros puntos, son absolutamente económicas; pero se trata del comienzo. Con el sucederse de los días, comprenderán los obreros campesinos que la opresión material no se resuelve con un mayor salario.

También llegarán a comprender que la tierra como capital anterior a los hombres no puede ser privilegio de nadie. Y deducirán entonces que los que efectivamente la trabajan son los únicos merecedores de beneficiarse con cuanto produce.

Este movimiento insignificante como realidad, —tiene trascendencia porque incorpora a los campesinos a la acción emancipadora sostenida por los obreros industriales y manufactureros.

Las condiciones de trabajo agrícola se oponen bastante al desenvolvimiento intelectual de los agricultores asalariados. Viven más absorvidos por el ambiente y también más separados; hay lógicamente menos intercambio mental, menos progreso en cualesquier sentido.

Los obreros de las ciudades si se compenetran de la importancia que los campesinos tienen para la liberación común, deberán establecer relaciones de propagaña a fin de que los impresos lleguen a todos los rincónes conduciendo las inquietudes renovadoras. Y se obtiene además que la obra de rectificación social sea conocida por todos e impulsada por todos.

GONZALEZ VERA.

Accion Directa

Casilla 6010 — Santiago

Ha aparecido el número extraordinario del 1.º de Mayo de este importante vocero de los I. W. W.

Trae un selecto material artístico y de lectura.

Lo recomendamos.

GRUPO ANATOLE FRANCE

Un grupo de entusiastas intelectuales jóvenes, secundados por elementos obreros, han organizado esta nueva entidad social cuya labor de difusión cultural está llamada a desempeñar un importantísimo rol.

El Grupo ha organizado ya diversas veladas-conferencias en distintos locales, a las que han concurrido numerosas colectividades obreras.

El Grupo proyecta un vasto plan de acción que ojalá logre realizar en beneficio de la clase trabajadora.

Pensamiento

Todos los hombres son iguales y libres; la sociedad, por naturaleza y por destino, es, pues autónoma, como quien dice, ingobernable. Estando la esfera de actividad de cada ciudadano determinada por la división natural del trabajo y por la elección que hace de un oficio o profesión, y las funciones sociales de modo que produzcan un efecto armónico, el orden resulta de la libre acción de todos y no hace falta Gobierno. Quien quiera que ponga su mano sobre mí para gobernarne es usurpador y tirano, y yo le declaro mi enemigo. —Proudhon.

Manifiesto de la Universidad Popular "Lastarria"

A LOS OBREROS

CAMARADAS:

Concedáanos un momento de atención. Lea este mensaje nuestro para Ud.

La Federación de Estudiantes de Chile ha fundado la UNIVERSIDAD POPULAR «LASTARRIA» y la mantiene en funciones hace ya tres años.

Acuda a las clases que en esta Institución se dan noche a noche, sobre materias de tan alto interés como las que se refieren al estudio del idioma que usa Ud. todos los días; al conocimiento de la historia; de los fenómenos físicos, de la vida animal y psíquica; de la astronomía; de los hechos económicos y sociales. Concurra a ella a adquirir la conciencia de la verdad sobre los seres y las cosas.

DIGNIFÍQUESE: el hombre necesita saber el por qué de lo que a su alrededor ocurre, necesita conocer la causa y el efecto de aquello de que sus cinco sentidos le dan cuenta minuto a minuto.

Repárese que es Ud. miembro de un núcleo social, dentro del cual actúa, y en que tiene el deber ineludible de procurar que su actuación responda a una finalidad útil. Y como para «obrar bien» es menester «pensar bien», debe cultivar su espíritu, nutrirlo de verdades.

CAMARADA: la Universidad Popular «Lastarria» se propone dar a sus alumnos nociones científicas del mundo físico, biológico y social, que les sirvan de base a los ideales en que deben inspirar sus actitudes dentro de la colectividad orgánica en que viven.

Las clases principiaron el Miércoles 20 del mes en curso.

Funcionan dos cursos.

El primer año comprende las siguientes cátedras: Castellano, Filosofía, Historia, Física, Geometría, y Biología e Higiene.

El segundo año, las expresadas a continuación: Filosofía, Historia, Biología, Física y Astronomía.

Estas cinco cátedras de cada curso funcionan de 9 a 10 de la noche, los cinco primeros días hábiles de la semana. La noche del Sábado funciona, además, para ambos cursos reunidos, la cátedra de **Ciencias Económicas y Sociales**, este año profesada por don Evaristo Molina.

Las clases están a cargo de profesores universitarios, de enseñanza secundaria y de alumnos de los cursos superiores del Instituto Pedagógico. Se cuenta, además, con un cuerpo selecto de conferencistas.

Pueden ingresar a primer año quienes tengan cierta base de estudios propios o hechos en una escuela o colegio cualesquiera; al segundo año, los que hayan sido alumnos de esta misma Universidad.

La matrícula permanecerá abierta hasta el 5 de Mayo; es atendida en la Federación de Estudiantes—Agustinas 632—los días Lunes, Miércoles y Viérnes, de 8.30 a 9.30 de la noche, y en las oficinas de la revista «Juventud», del mismo local, todos los días de 6.30 a 8.

Local: altos de la Universidad del Estado: Alameda 1050.

Camarada: no deje Ud. de concurrir a estas clases, en las que se hace **obra cultural agena a todo dogmatismo**, con la única mira de formar un núcleo de obreros cuya preparación intelectual les permita actuar a plena conciencia en sus diversas actividades.

Buscaremos la colaboración directa de los alumnos en la dirección docente y administrativa de esta Universidad, y para esto queremos que los obreros designen sus representantes en el Consejo de Profesores de la Institución.

Para hacer más eficiente la enseñanza, los alumnos deberán hacer resúmenes o síntesis de las materias tratadas en clase; bimensualmente se obsequiará un libro en cada cátedra a aquel que haya demostrado aprovechamiento de las lecciones recibidas, y a fin de año, una obra de cultura superior a los dos mejores alumnos de cada curso. También se dará un diploma a los alumnos que asistan a los cursos con la debida regularidad.

Ud. que nos lee, fórmese hoy mismo el firme propósito de dedicar **una hora cada noche**, o una hora algunas noches, a cultivar su espíritu, a mejorar su cultura.

Camarada: La Universidad Popular «Lastarria», que **existe exclusivamente para los obreros**, le espera.

Para obrar con eficacia hay que pensar bien.

Alfredo Demaría,

Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile

Rudecindo Ortega,

Secretario General de la Universidad Popular «Lastarria»

Poema del hermano rebelde

Los hombres que esparcieron el horror por el mundo, inventaron palabras para cubrirlo: orden, amor al pueblo, justicia, progreso, significan: opresión, ambición, poder, riqueza para un grupo. Así pensó el hermano y se hizo rebelde. Y trabajó y ganó y repartió cuanto ganó; y pensó y estudió y enseñó cuanto alcanzó.

Las multitudes lo siguieron y alentaron su labor; pero los

hombres graves que esparcieron el horror por el mundo, persiguieron al hermano rebelde: le robaron su libertad y el hermano rebelde lloró; le robaron la fuerza y el hermano ya no protestó, le robaron a la vida y el hermano sonrió.

Y como las multitudes querían al hermano rebelde, preguntaron a los dirigentes: ¿qué habéis hecho del hermano rebelde?—Era necesario mantener el orden, fué la corta respuesta. Todos callaron. Los hombres graves se

sintieron satisfechos. No vieron levantarse cien rebeliones en floración solemne!

Se muere lo mismo en todas partes. Hazte rebelde, hermano.

Beatriz Silveira

Abril 21—1921.

LETRAS DE ORO

La peor autoridad es la del número.

Si hay una clase de opiniones que puedan merecer todos los respetos y todas las consideraciones de la humanidad, son las opiniones individuales. Las demás ya se defienden por sí solas, y todo lo que de ellas pueda temerse es que nos opriman.

Clemence Royce.

El raciocinio de Gamaliel es invencible. Si una doctrina es verdadera no hay por qué temerla; si falsa, menos aún, pues caerá por sí misma. Los que hablan de doctrinas peligrosas debieran siempre añadir: para mí.

E. Renán.

Precisamente porque creo en la evolución perpetua de la humanidad y en sus normas incasantes, odio todos los marcos y todas las reglas en que quieren encerrarla a viva fuerza, y odio todas las fórmulas con que se la define, todos los planes que para ella se sueñan. La democracia no es la última palabra, como no lo fué la esclavitud, ni el feudalismo, ni la monarquía.

Aborrezco todo lo que es obligación, toda ley, todo gobierno, toda regla. ¿Quién eres tú, ¡oh sociedad!, para obligarme a hacer lo que a tí se te antoje?

¿Que Dios te hizo mi dueño?

Flaubert.

LA EDUCACION

En el presente artículo estudia Reclus uno de los aspectos más interesantes de la educación, como es su desarrollo a través de la biología y de los tiempos. Es un estudio que mantiene su actualidad, a pesar de haber sido escrito hace ya algún tiempo, y en donde el ilustre geógrafo revela un criterio amplio y sereno.

El arte de la educación, como todas las demás artes, es de invención prehumana. En todas las conquistas del ingenio, el hombre ha sido precedido por los animales, y ha seguido falsa vía siempre que se ha separado del ejemplo recibido. La educación tal como se comprende por nuestro "hermanos inferiores", ha conservado su carácter normal, eficaz, en tanto que entre los humanos ha degenerado frecuentemente en pura rutina y a veces ha obrado en sentido inverso de su objeto: no es raro que se convierta en verdadero embrutecimiento. Una avecilla enseña graciosamente a sus polluelos el arte de evitar al enemigo y de buscarse el sustento; después, gorgoando, les recita lo que podríamos llamar "aires nacionales", les enseña a sostenerse en el vacío aparente les hace remontar su vuelo a distancias cada vez mayores de su cuna natural y cuando ya nada puede enseñar a su prole, en fuerza, en destreza y en inteligencia, se retira, abdicando su función de educadora. Los animales en contacto con el hombre como el zorro, el perro y el gato, dirigen sus crías ejercitándolas en saltos y en juegos de fuerza y agilidad en los momentos en que los tiernos animalillos tienen a su disposición un excedente de energía que derrochar.

Pero esa excedencia de energía se emplea siempre de la manera más seria, aunque con todas las demostraciones de la alegría, porque los juegos tienen por objeto, consciente entre los padres, aunque inconsciente entre los hijos, acomodarlas a todas las obras y a la conducta de la vida que va a comenzar pronto con todo el séquito de trágicos peligros. Según la clasificación de Gróos, los juegos consisten en el examen de las cosas, la observación de los movimientos que diferencian las especies diversas, la caza a la presa viva, muerta o imaginaria, la lucha, la construcción de las cabañas, la investigación de las actitudes y de la acción de los adultos que, para la especie humana, se refleja principalmente en los cuidados que se aplican a la muñeca como símbolo del hijo futuro: lecciones todas que son para los pequeños un ensayo de la vida.

Así es la educación entre los primitivos. Los niños permanecen cerca de los padres, de quienes imitan su lenguaje, los ademanes y las acciones, haciéndose hombres sobre el modelo del padre, mujeres sobre el modelo de la madre, pero siempre en plena naturaleza y el mismo círculo de trabajo que habrán de ocupar cuando los viejos ya no existan. Todo progreso depende de su pro-

pio genio, de su más estricto talento de adaptación al ambiente que han de utilizar para la conquista del bienestar. La escuela es para ellos lo que fué para los helenos libres: la hora del recreo y del reposo para los padres, el descanso de la tarea diaria y, por extensión, el período de las agradables conversaciones de la amistad que reconforta, del paseo en que se hace exposición de las ideas. Pero en aquella época de civilización, las exigencias rompían ya la unidad primitiva de las familias y obligaban a colocar los hijos bajo la dirección de educadores especiales. Así nació la escuela. A lo menos el contraste que presentaba el tratamiento de los escolares en los diferentes países indican que naciones se hallaban en un período de progreso y que otras en una vía regresiva. Las esculturas y los cánticos representan a los niños griegos jugando, danzando, coronándose de flores, mirando gravemente a las mujeres y a los ancianos en tanto que los documentos egipcios muestran con insistencia el papel que el maestro hacía resonar sobre las costillas del alumno. También usaba mucho el vergajo el educador hebreo, y de él, por mediación de los libros "santos" nos viene el dicho tan funesto para tantas generaciones de niños: "Quien bien ama, bien castiga".

Durante el período histórico actual, tan notable por la amplitud del teatro en que se debaten los problemas vitales de la humanidad, se emplean a la vez todos los métodos de educación. La mayor parte han admitido por punto de partida que el maestro reemplaza a los padres, especialmente al padre, que le delega todos sus poderes como director, maestro y propietario de su hijo. Pero el padre no es el único poseedor de su hijo: la sociedad, representada según la lucha de los partidos, sea por la Iglesia, sea por el Estado laico, se considera también propietaria del alumno y manda que se le enseñe según el uso a que se le destine en el curso de su vida ulterior. Al fin, apoyada sobre las reivindicaciones espontáneas de los mismos niños, comienza a vislumbrarse la idea de que son seres iguales en derechos a las personas mayores, y que su educación ha de corresponder, no a la voluntad del padre, ni a las exigencias de la Iglesia o del Estado, sino a las necesidades y a las conveniencias de su desarrollo personal. Débiles y pequeños, los niños son, por eso mismo, sagrados para los mayores, que los aman y los protegen. Las escuelas, escasas aún, en que ese principio de la pedagogía se practica estrictamente, son lugares de alegre y fructífero estudio, merced a esa "reverencia extrema" a que el niño tiene derecho y le profesan sus mayores.

A cada fase de la sociedad corresponde una concepción particular de la educación, conforme a los intereses de la clase dominante. Las civilizaciones antiguas fueron monárquicas o teocráticas, y su supervivencia se prolongó en las escuelas, porque, en tanto que en la vida activa del exterior, los hombres se desprenden de las opresiones antiguas, los niños, relativamente sacrificados como las mujeres, en razón de su debilidad, han de sufrir por más tiempo la rutina de las prácticas antiguas. El tipo de nuestros

manuales de educación existe hace ya miles de años, y se repiten aun casi en los mismos términos los preceptos "moralizadores" que en ellos se hallan. "¡Obedecer!", tal es, en el fondo, la única moral predicada en un libro del príncipe indio Vhalah-Hotep, redactado, quizás solamente reproducido, al fin de la quinta dinastía, es decir, hace más de cincuenta siglos, y conservado en la Biblioteca Nacional de París.

En obedecer, para ser recompensado por una larga vida y por la benevolencia de los que mandan, consiste toda la sabiduría, de lo que el mismo príncipe autor se ofrece como ejemplo: "Así he llegado a la ancianidad en la Tierra; he recorrido ciento diez años de vida con el favor del rey y la aprobación de los ancianos, cumpliendo un deber con el rey en el lazo de su gracia", que es exactamente la misma moral reproducida después en el mandamiento puesto por Moisés en la boca de Dios: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que el Eterno tu Dios te da".

La duración tenaz de las preocupaciones, que inducen a confundir las relaciones afectuosas de la familia con los supuestos deberes de severidad de una parte y la estricta obediencia de otra, perturba la claridad de juicio relativamente a la dirección de las escuelas. Si la libertad ha de ser completa para cada hombre en particular, parece que los padres son perfectamente libres de dar a sus hijos la educación tradicional de castración y sumisión, lo cual no es exacto, porque el padre no puede atentar contra la libertad del hijo.

En las relaciones sociales con sus semejantes, los hombres libres no pueden admitir en el padre un propietario legítimo de su hijo y de su hija, como, desde Aristóteles a San Pablo y desde los padres de la Iglesia a los Padres de la Constitución americana, se consideraba el amo como poseedor natural del esclavo.

Los confesores de la moral nueva han de reconocer el individuo libre hasta en el recién nacido, y le defienden en sus derechos contra todos y especialmente contra el padre. No hay duda que esta solidaridad colectiva del hombre de justicia con el niño oprimido es cosa muy delicada, pero no por eso deja de ser un deber social, porque no hay término medio: o se es campeón del derecho o cómplice del crimen. En esta materia, como en todos los asuntos morales se plantea el problema de la resistencia o de la no resistencia al mal, y si no se resiste, se entregan de antemano los humildes y los pobres a los opresores y a los ricos.

Algunos educadores comprenden ya que su objeto consistente en ayudar al niño a desarrollarse conforme a la lógica de su naturaleza, en hacer que florezca la joven inteligencia lo que ya posee en forma inconsciente y en secundar estrictamente el trabajo interior, sin precipitación y sin conclusiones prematuras. No ha de abrirse la flor a la fuerza ni cebar el animal o la planta dándole, antes de tiempo un alimento demasiado substancial. El niño ha de ser sostenido en su estudio por la pasión, y ni la gramática, ni la literatura, ni la historia universal, ni el arte pueden todavía interesarle; sólo puede comprender esas cosas bajo una forma concreta: la feliz elección de las formas y de las palabras, las relaciones y las descripciones, los cuentos, las imágenes. Poco a poco, lo visto y oído le suscitara el deseo de una comprensión

de conjunto, de una clasificación lógica, y entonces será tiempo de hacerle estudiar su lengua, de demostrarle el encantamiento de los hechos, de las obras literarias y artísticas; entonces se apoderará de las ciencias de una manera diferente a la de la memoria y su naturaleza misma solicitará la enseñanza comparada. Como los pueblos niños, la infancia ha de recorrer la carrera normal representada por la gimnasia, los oficios, la observación, los primeros experimentos. Las generalizaciones vienen después. De lo contrario, es de temer que se desfloresca la imaginación de los niños, que se gasten antes de tiempo sus facultades mentales, y que se les haga escépticos y estragados, que es el mayor de los males.

El amor y el respeto del maestro al niño deben prohibirle en su trabajo de tutela y de enseñanza el empleo del procedimiento sumario de los antiguos déspotas, la amenaza y el terror; no tiene a su disposición más fuerza que la superioridad natural asegurada al educador por el ascendente de su estatura y de su fuerza, su edad, su inteligencia y sus adquisiciones científicas, su dignidad moral y su conocimiento de la vida. Ya es mucho, siempre que el niño conserve el pleno dominio de sus facultades, y no se disminuya por exceso de trabajo.

Eliseo Reclus.

AVISO

Ponemos en conocimiento de los agentes, suscriptores y colaboradores, que toda correspondencia de Redacción y Administración debe ser dirigida a: CARLOS CARO, Federación de Estudiantes de Chile, Agustinas 632—Santiago, quien desde esta fecha tiene a su cargo la dirección de CLARIDAD.

Al mismo tiempo participamos que el compañero JOSÉ ROMO, de Valparaíso, queda en absoluto desautorizado como agente y encargado de contratar suscripciones, por la forma poco correcta en que se ha conducido hasta hoy.

Toda persona que tenga algún reclamo que formular sobre el envío de suscripciones o de otra naturaleza, hágalo a la brevedad posible.

No se devuelven los originales; la dirección no se hace responsable de los artículos firmados.